

Besos

Una huérfana entra en el gran zoológico de la vida, ya que piensa que el desamparo que sufre bien puede mitigarse por el cariño que muy a menudo ofrecen los animales. Una osa panda y su cría son los primeros mamíferos con los que se topa. La gran osa da lametazos a su joven vástago con la intención de limpiarlo de la suciedad de un barrizal en el que se ha metido y la huérfana, lejos de disminuir su sufrimiento, como ella pensaba, lo ve aumentado al contemplar los besos que la osa le prodiga a su hijo. Al cubículo donde yace mamá osa y su cría, le sigue otro cubículo en donde se hallan una pareja de marsupiales y su cría. Los osos perezosos no sólo dan besos cariñosos a sus hijos sino que los llevan durante un gran tiempo metidos en sus bolsas, lugares éstos que ha creado la sabia naturaleza con la intención de que estén lo más protegidos posibles mientras, entre otras cosas, mamen de la leche de sus madres. Y la huérfana, ante esta estampa, raya la desesperación al contemplar semejante lección de vida. Por último, la huérfana observa lo que hay en el tercer cubículo. Allí, una niña de tres años, con una pequeña maleta de viaje, es abandonada por su padre ante una comisaría de policía. Entonces, la huérfana, al ver esto, sufre una catarsis, y piensa que sólo el hombre es capaz de deshacerse de su descendencia, llevado por una maldad que sólo a nosotros nos pertenece.